



**no parece, en un principio, que pueda resultar problemática; no tiene uno, o una, o un hatajo — o una multitud por aquello de no ningunear a género alguno de especímenes — más que llegar y decir pues yo o nosotros o nosotras somos Fulanito de Tal, o Perenganita de Cual, o estos/as o los/as otros/as o los/as de más allá e hijos/as, todos/as y cada uno/a, de nuestros/as respectivos/as padres/as...**

**No, mira, ahí nos hemos equivocado una vez más.**

**Pero, vamos, que el explicar — que es lo que importa y por lo que estamos aquí — quién es uno o una o incluso un hatajo, en líneas generales difícil no es.**

**No lo es al menos en lo que podríamos llamar “un primer arranque” que puede muy bien consistir en un aséptico y pronunciado con perfecta inocencia “¿quién es usted?” o, con un poquito más de ringorrango: ¿Cuál es su nombre, por favor?**

**Se dice el nombre y ya está.**

**Pero, eso, esa “no dificultad”, lo sabe hasta el más tonto, es nada más en ese “primer arranque” porque — salvo en casos muy, pero que muy excepcionales en los que no voy a detenerme por temor a perder el hilo de lo que me traigo entre manos aunque, como digo, son con casi total seguridad tan pocos que mal podría el enumerarlos entretenerme mucho — las cosas se complican sin saber ni cómo...**

**O sabiéndolo, incluso; sabiéndolo pero simulando que se cree que “al menos por esta vez” se logrará pasar sobre el tema de puntillas.**

**Pero se complican.**

**Y se complican porque no suele pasarse, sin embargo y pese a las puntillas, por alto el hecho de que decir un nombre es — pese a que todo el mundo lo ignore o muchos al menos simulen ignorarlo bastante bien —, mirado con objetividad, decir muy poco.**

**“Decir muy poco” porque lo que sí sabe todo el mundo incluso sin disimular — o haciéndolo, sí, pero con casi nada de gracia y credibilidad porque el disimular en condiciones tiene su arte — es que los nombres, excepto si se trata de nombres poco comunes, muy raramente pronunciados u oídos y aun así... es muy, pero que muy difícil, mirarlos con objetividad.**

**“Difícil” porque, quien más quien menos — y más si cabe quien más tramo del vivir lleve recorrido a menos que lo haya andado en absoluta soledad — podrá encontrarse, ante cualquier nombre con el que se tope y en la persona más insospechada o menos sospechosa de poder “recordar a”, con que, contra todo pronóstico, justo esa persona tan exenta de culpa en apariencia le recuerda precisamente “a”.**

**¿Y no es eso terrible?**

**Ahora, aquí – a continuación es decir de este dibujito**

∩<sup>1</sup>

**que me ha apetecido a mí, así porque sí, colocar so pretexto de que lo he puesto para cambiar de tema ( como se ve a veces en los libros) aunque no por completo o para cerrar la divagación en que me metí por culpa de un error y regresar al asunto con el que empecé cuando me hice cargo de esta versión 9 pero lo que de verdad pasa es que me parece que lo que he hecho es una tontería sin otro resultado que estropear la nueve verdadera a la que ahora tendré, por conservar un orden, que llamar 9<sup>a</sup> – lo que de verdad voy a hacer es, sencillamente, marcharme como si tal cosa, empalmar directamente con el enlace auténtico, y que sea lo que Dios quiera.**

**Así que... hala: [la respuesta](#) sin más contemplaciones y ya está.**

---

<sup>1</sup> Que lo pongo así, en pequeñito, para que no se confunda con el grande, que es el que ha de suponerse sirve de verdad.